

CAPILLA DEL S.^{TO} ECCE-HOMO Y DE S. ENRIQUE

Labrada por el Arzobispo don Enrique Peralta y Cárdenas en 1674, ábrese con un arco en el ángulo de la nave del Sarmen- tal, volviendo con dos á la girola, todos ellos cerrados por suntuo- sas rejas, y mide 11^m 25 de largo por 7^m 070 de ancho, habiendo sido construída en el emplazamiento de otras dos capillas, la de *Santa María Magdalena*, de que hay noticias anteriores al año de 1316, y la del *Santo Ecce-Homo*, á ésta contigua. Corres- pondiendo pues á la dolorosa época de nuestra decadencia artís- tica, fíase en ella el mérito de las obras que ostenta á la riqueza de los materiales; y aunque no desprovista en absoluto de belle- za, forma singular contraste con la *Capilla de la Visitación*, por ejemplo, que es sobria y severa, en tanto que la presente se halla profusamente decorada, formando la base de su decoración con mármoles y jaspes. Consta de dos cuerpos, en el segundo de los cuales se alza la linterna, estriada de mármoles de colo- res y en cuyos entrepaños se advierte las huellas de algunas imá- genes de bulto que los enriquecieron, y fueron arrancadas de tal sitio ignórase con qué ocasión y en qué tiempo, ocupando el fondo el retablo en el cual se observa todavía reminiscencias de los buenos tiempos, confundidas en el abigarramiento que re- sulta del abuso de frutas y de flores, de macollas y cornucopias, de matices y de oro, conjunto híbrido que predice en realidad las extravagancias del churriguerismo. En el trono de este reta- blo está colocado el Santo Ecce-Homo, en memoria de la anti- gua capilla de este nombre, siendo imagen que se saca procesio- nalmente cuando hay rogativa ó alguna otra necesidad temporal; tiene delante una Concepción con dos ángeles á los lados, figu- rando por último en el coronamiento la efigie del Santo Empe- rador Enrique, titular hoy de la *Capilla*.

Á la derecha del arco de entrada, en el primer cuerpo, está

el coro, labrado en nogal con incrustaciones de boj que dibujan sobre el fondo oscuro de aquél graciosamente, y detrás, en el muro, casi cubiertos por el coro referido, existen dos arcos se- pulcrales, del estilo plateresco el primero, coronado por el grupo de la Crucifixión sobre el ático, en cuyo triangular frontón re- salta la imagen del Eterno; con la Anunciación de Nuestra Se- ñora en aquel cuerpo y las estatuas de San Andrés y del Bau- tista á los lados; el Descendimiento en el fondo del arco, y alados querubines en el entablamento, casetones con reelevadas piñas y cabezas en el intrados, columnas estriadas en el tercio superior del fuste y de forma en la inferior de aras, pilastras y labrados capiteles, estatua yacente de buena ejecución, ornada de relieves, y tarjeta sepulcral dorada á que dos ángeles sirven de tenantes, por bajo del relieve que representa el Descendi- miento (1).

De menor altura, conopial, exornado por otros dos cono- pios que con el central se enlazan, el segundo arco sepulcral muéstrase enriquecido de resaltadas labores y cardinas, y coronado como el precedente por el grupo de la Crucifixión, cuyas figuras asientan sobre los tres grumos resultantes, tenien- do á los lados las del apóstol Santo Tomás y la del Bautista; desprovisto de exornos el intrados, ofrece al fondo decoración

(1) Consta la indicada tarjeta de once líneas, y en ellas se lee:

+ ESTE ARCO Y SEPULTURA DE ABA
XO ES DE IOAN FERNANDEZ DE ABAUNZA CANONI
GO DESTA S^{CTA} YGLIA Y DE SVS HEREDEROS Y SVBCESORES
DIO PARA LA DOTACION DELLO CIEN DVCADOS PARA CONPRAR
MILL M^{RS} DE IVRO P^{PTVO} P^A LA FABRICA HANLE DE DEZIR
LOS CAPELLANES DEL NVMERO EN EL ALTAR DESTA CAPILLA
VNA MISA RECADA CADA DIA CON SV RESPONSO SOBRE
LA SEPULTVRA P^A SIENPRE JAMAS EN ACABANDOSE LA ORA DE
PRIMA DEL CORO DEXALES PARA DOTACION DELLO VN REAL POR
CADA MISA Y HASELE DE PAGAR AL PRESTE QVE LA DIX
ERE CADA SABADO



de arquillos lobulados y en ellos la lápida funeraria (1), mientras la estatua yacente, de hábitos sacerdotales como la del anterior sepulcro, es de menor mérito que la de éste, aunque no por ello deja de ser estimable.

Guardando según la tradición los restos de los obispos de Oca, transportados á Burgos por el prelado don Simón II, en cuyos días trasladó Alfonso VI definitivamente la sede aucense á esta última ciudad, descúbrese á grande altura, encima de este último arco, tres tablas de mármol, empotradas en el muro, las cuales miden 1^m 40 de longitud común, por 0^m 34 de alto la inferior, 0^m 33 la del centro y 0^m 18 la superior que las corona y en la cual resalta sólo florido vástago serpeante de rizadas hojas, que recuerda en algún modo las tradiciones mudejares, como recuerda vivamente las románicas la tabla intermedia, donde proyectan figurados en relieve ocho arquillos cuyos vanos ocupan las efigies de otros tantos santos con San Pedro casi al centro, y la inferior que cierran á los extremos dos pilastras recorridas de labor en zig-zag y sendos floripones, mientras al medio se abre un arco dentellado, compuesto de tres secciones de círculo, bajo el cual se halla representada la muerte de la Virgen, cuya alma arrebatan y llevan á los cielos dos ángeles en un paño; á uno y otro lado de este arco, se hacen otros cuatro, de apometada archivolta y en ellos se dibujan obispos, abades y otras dignidades eclesiásticas, descansando el todo sobre una

(1). Hállase la leyenda repartida en nueve líneas, que dicen:

AQVI YAZE EL HONRADO VICARIO JUÁ GARCIA DE MEDINA DE POMAR CANONIGO EN ESTA SANTA IGLIA CRYADO DE LOS MVY MANIFICOS SEÑORES DON PEDRO FERNANDEZ DE VELASCO CONDE DE HARO E DEL CONDESTABLE DE CASTILLA SU FIJO : FINO A XXVII DE AGOSTO AÑO DE MCCCCXCII ANOS DEXO A LOS SEÑORES DESTA IGLIA CADA MES UNA MEMORIA.

faja apometada como la archivolta de los ocho arquillos (1).

Inmediato al retablo principal de la *Capilla*, en el segundo cuerpo de ésta y muro de la Epístola en que están los demás sepulcros, levantado sobre un basamento de regular altura, descúbrese trabajado en mármol y pizarra el arco sepulcral del fundador, que es grandioso y apilastrado con labor de frutas en las enjutas y cuyo capitel é imposta aparecen moldurados, soportando laboreados y salientes modillones la cornisa general, sobre la que campea el escudo del Arzobispo Peralta; en el vano del arco, un ángel de bronce, fingiendo levantar una cortina, bate sus alas sobre la estatua orante del prelado colocada á la izquierda y que vistiendo traje talar bajo amplio manto, lleva adornado el rostro, según la moda de los Felipes, á quienes recuerda, por me-

(1) El lugar en que se encuentran estas tablas hace difícil ó mejor imposible desde el suelo su examen, razón por la cual no han sido estudiadas convenientemente; por el carácter y acento de los relieves, por la manera de hallarse éstos ejecutados, por el sentimiento que en ellos resplandece, no es posible aceptar el supuesto de aquellos que, fiando demasiado en la tradición, escriben: «Por encima de estas tumbas se descubre una tarjeta á modo de frente sepulcral empotrada en la pared, con dos series de estatuillas en nichos compartidos por columnas realzadas y arcos semicirculares, según el gusto arquitectónico del bajo imperio. Si como es de presumir, dicha tarjeta hubiera sido traída de Oca ó de otro paraje tan antiguo ó de algún templo edificado por los siglos en que su estilo dominaba la arquitectura, su mérito es grande; la iglesia de Burgos posee con ella un documento muy original al par que respetable; documento que por ser único en su línea respecto al edificio, se hace acreedor á un lugar más público y decoroso, que le expusiera á la vista de cuantos frecuentasen la Catedral» (MONGE, *Manual* cit., pág. 28). Dichas tablas debieron constituir primitivamente un arco sepulcral, y su labra no puede en modo alguno llevarse más allá de los principios del siglo XIII ó fines quizá del XII, momento de transición entre el estilo románico, cuyas influencias están patentes en los indicados relieves, y el ojival que parece anunciarse sobre todo en el arco central de la tabla inferior, donde se representa la muerte de la Virgen. En este primer cuerpo de la *Capilla* que lo fué de la Magdalena, asegura Martínez y Sanz que fueron sepultados el obispo don Fernando I, sobrino de Alfonso VIII (1203 á 1205) y su sucesor don García II de Contreras (págs. 144 y 145 del *Boletín Ecco. del Arzobispado*, año XVII, correspondiente al de 1874), sin reparar que en aquella fecha no existía la Catedral comenzada á erigir por San Fernando en 1221, ni menos la *Capilla de la Magdalena*, lugar hasta donde no se sabe si llegaría la edificada por Alfonso VI, que era «pequeña cual lo exigían la penuria y escasez de los tiempos en que se levantó,» según declara el mismo señor Martínez en su *Hist.* cit., pág. 12. Lo que parece indudable es que debió existir en el templo de Alfonso VI alguna capilla de aquella advocación, á ser cierto lo que manifiesta la «antigua calenda» á que alude el escritor mencionado.

surada perilla y retorcidos bigotes, mientras delante de él sobre el reclinatorio, cubierto por laboreado paño y por dos no menos ricos almohadones, se mira el bonete con otros atributos, todo ello trabajado en el mismo metal que el ángel referido. Por bajo, en el basamento, labrada en bronce, sostenida por dos ángeles y coronada por una mitra episcopal, hállase la tarjeta que contiene el epitafio y cuya figura es la de un medallón oblongo con resaltadas labores no mal compuestas (1). El altar adosado al machón que separa los dos arcos de la girola en esta *Capilla*, es de poca importancia, como no es tampoco grande la del facistol de bronce, que representa un águila, ni el órgano del ángulo, conservado en la sacristía, que da al claustro bajo y cuya escalera se labró á pico en el muro, diciéndose por esta causa ser de mucho mérito, varios cuadros estimables y una mesa con incrustaciones de hueso, correspondiente á la época de este edificio.

SACRISTÍA NUEVA

Construída en la segunda mitad del pasado siglo, en el lugar y con el emplazamiento en que estuvo siempre, cual persuaden los documentos del Archivo capitular, y ocupando parte de la que fué y se llamaba *Capilla de los Condes de Carrión* «porque fueron en ella enterrados ciertos condes de aquél, que como no

(1) Consta de once líneas desiguales de excelente escritura y se hace reparar por reflejarse en este epitafio el carácter de aquellos tiempos en la ampulosidad de los términos en que está concebido, diciendo:

IACET HIC ILL^{mo} D. D. ENRICVS DE PERAL
 TA ET CARDENAS, E GENTILICHS REGVM NAUARRAE, INTER
 PRIMOS HISPANIAE PROCERES NON SECVDVS: HVVS ALMAE ECCLESIAE
 PRAESVL DIGNISSIMVS, PRAEDECESORVM SVORVM EMVLATOR STRENVVS, VERITA
 TE, MANSVETVDINE, ET YVSTITIA, OMNIVM FACILE PRINCEPS: HANC FVLGENTISSIMAM CAPE
 LLAM AD SPLENDOREM ET FORMAM QVA NVNC PROSTAT, SVMPIT VALDE MAGNO REDEGIT ORNA
 UITQVE, CAPELLANIAS ET CHORVM CVM MINISTRIS CVLTV NON VVLGARI, DOTETAMEN SINGVLIS E
 AEDITVI SVFICIENTER CONGRVA INSTITVIT, ATQVE YVRA PATRONATUS FAMILIAE PRIMOGENITO
 ASIGNAVIT; BONA TANDEM ET LAVDABILI SENECTVTE E VIVIS DISCESIT DIE
 20 MENSIS NOVEMBRIS ANNO 1679
 AETATIS SVAE 85

dejaron á esta iglesia memoria alguna, ni las sepulturas tienen títulos, ni hay de dónde saber quiénes sean, más de que los bultos muestran en sus hábitos gran antigüedad y tienen coronas reales en las cabezas hombres y mujeres (1),»—la *Sacristía* llamada *nueva ó Mayor*, sucede á la *Capilla de San Enrique* en la girola y consta de dos compartimientos; el primero, donde se custodian algunos ornamentos y tiene salida al claustro, y el segundo que constituye realmente la *Sacristía* ó mejor dicho *re-vestuario*, como con gran propiedad apellidaba el Obispo don Mauricio en 1230 el lugar donde se revestían los sacerdotes, cuya puerta de ingreso se halla á la izquierda de la pieza mencionada. De no grandes dimensiones, mezquina por ello en realidad para servir en templo de tal importancia y magnificencia como lo es la Catedral de Burgos, no es más afortunada tampoco en lo que á su decoración se refiere, produciendo singular disgusto la contemplación de los relieves que decoran la oval lucerna que en su bóveda se abre y la de los del tímpano del frente principal, donde se representa la Coronación de la Virgen, resultando en realidad, como con gráfica expresión manifiesta uno de los escritores burgaleses con referencia á «un profesor», «una obra mala, muy bien hecha» (2). La cajonería, tallada en roble, es estimable y algunos de los cuadros que enriquecen sus respaldos son de mérito, atribuyéndose generalmente al pincel de Urbino, á excepción del que representa el Nacimiento del Señor, que se dice firmado por Lucas Jordán, siendo regalo

(1) Son estas palabras del *Memorial* que por encargo de Felipe II escribió el Sr. D. Juan Ochoa y Corcuera en 1592 de las cosas más notables que existían entonces en la Catedral y consta en el *libro de recuerdos* de los maestros de ceremonias de la misma; citas el Sr. Martínez y Sanz en la pág. 278 de su *Hist. del templo*, añadiendo que «en 1729 aún subsistían estos bultos, según se refiere en la historia anónima [que utilizo]; «por esto—dice—me inclino á creer que se retiraron en 1761, cuando se construyó la actual sacristía.» Es creencia errónea, pero muy extendida la de que antes de la obra de la actual *sacristía*, que fué *reconstruida*, estaba en la *Capilla de Santa Catalina*, en el claustro. Véase respecto del particular cuanto escribe, rebatando victoriosamente el supuesto, el Sr. Martínez y Sanz en su mencionado libro.

(2) MARTÍNEZ Y SANZ, *Op. cit.*, pág. 106.